

nero, contra los que debemos luchar día tras día.

Por este motivo, a Factor C con sus aciertos y fallos de la primera emisión, no podemos verlo como un hecho fortuito. Es la consecuencia lógica de un proceso de ingestión y digestión de la técnica.

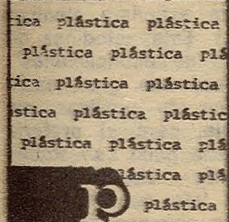
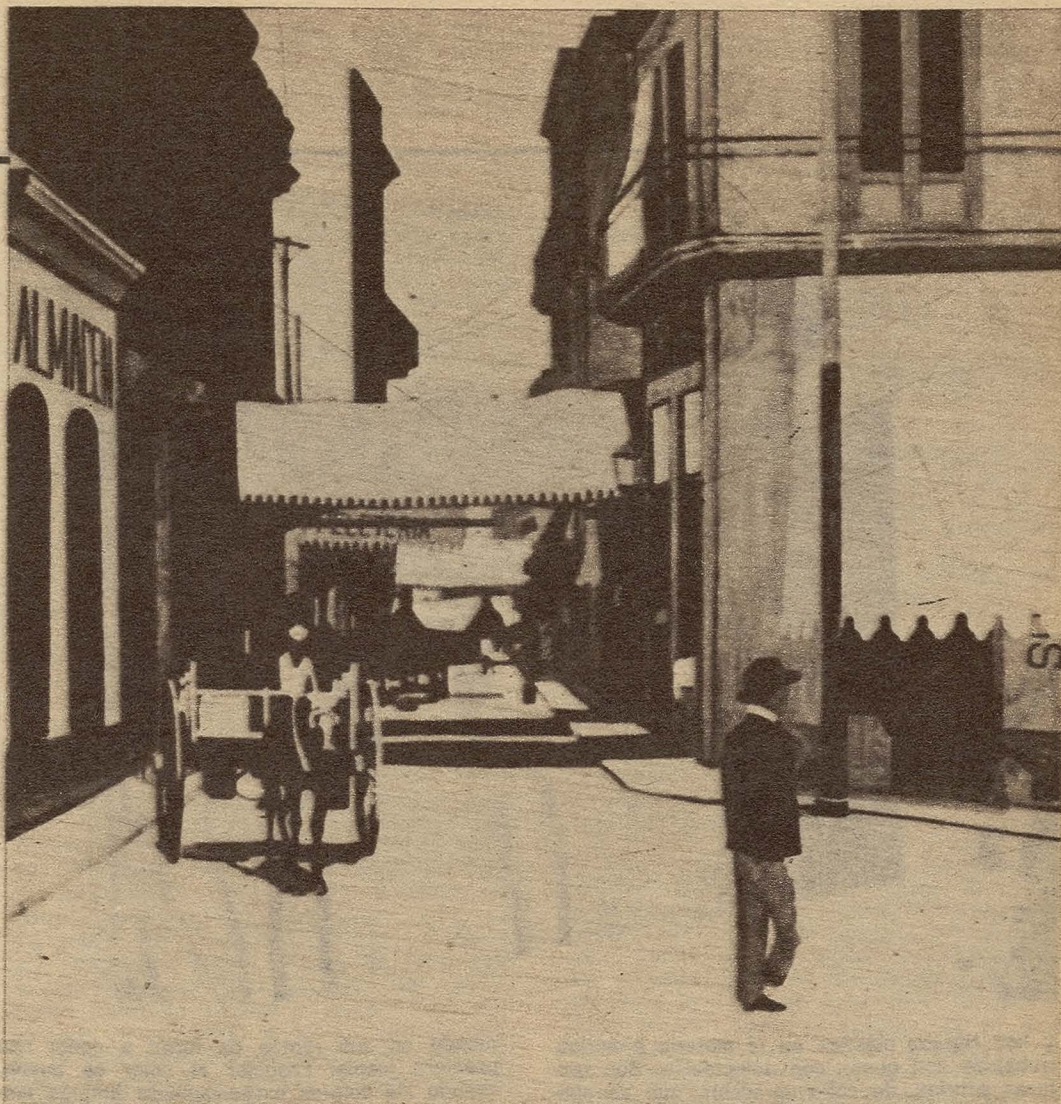
No pudo nacer en el 75. Era imposible. No nace la planta sin sembrar la semilla. Nace en el 82 y su continuidad dependerá de múltiples factores.

No realizaremos la crítica en este momento, sólo un aviso.

Por razones económicas y de desarrollo profesional no contamos con las posibilidades en vestuario y escenografía ofrecidas en los musicales llegados de la hermana RDA y el recortador de imágenes puede ayudarnos a subsanar este impedimento, pero no confiamos solamente en él.

La técnica puede ayudar a la hora de la concepción estética, pero el hombre es quien la dirige y es el único creador. La técnica será un auxiliar para el mensaje artístico, es el medio, no el fin. Rafaela Carrá y su Ballet, como espectáculo musical de entretenimiento, con recortador de imágenes o sin recortador de imágenes, serán siempre: una vedette completa y un ballet entrenado, acoplado y actualizado. ¿Verdad?

ILSE BULIT



cuatro nuevos pintores

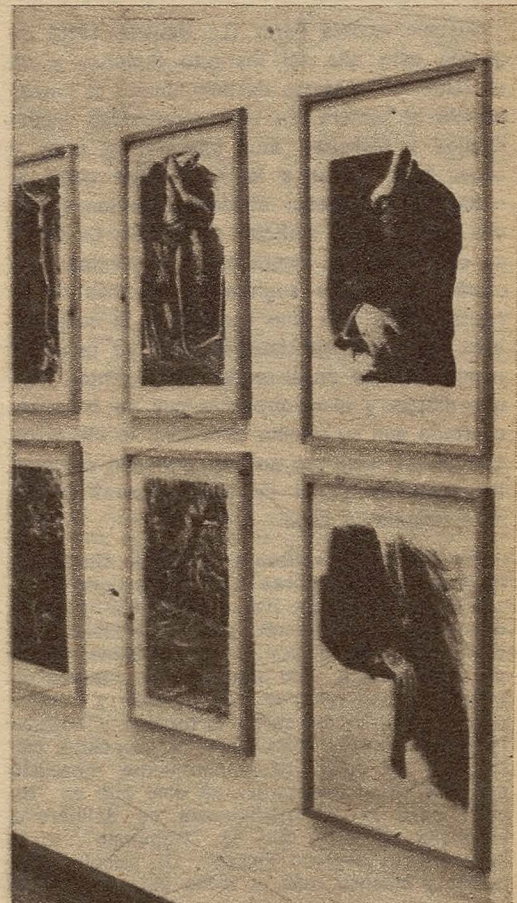
SE presentaron recientemente en el Centro de Arte de 12 y 23, anunciando que eran "cuatro por cuatro" y no necesariamente dieciséis. Y resulta curioso apuntar que, en la medida en que disponemos de menos galerías para exponer, surgen nuevos pintores que reclaman esa prueba necesaria, y desde luego riesgosa, puesto que naturalmente "se exponen".

En los últimos años han surgido muchos nombres en la palestra de la pintura, con talentos e intenciones muy diversas, algunos estudiantes del Instituto Superior de Arte, y otros ya graduados. Todos recuerdan al grupo de "los once", que hizo mucho ruido en la extinta galería de arte internacional, algunos de cuyos integrantes no dejan de alborotar los patios y salones arrastrando latas viejas y trampolines desechados (Leandro Soto), en prueba de que el arte es capaz de dar saltos olímpicos y, en ocasiones, hacer "mucho ruido y pocas nueces".

cos y, en ocasiones, hacer "mucho ruido y pocas nueces".

Después de los famosos y discutidos once han aparecido otros, solitarios y en parejas, por tríos y en cuartetos. Estos de ahora son "cuatro por cuatro", uno graduado del ISA y tres cursando estudios y en vías de finalizar, y todos ellos menores de 25 años. La cosecha de talento continúa. El público, perplejo, no recuerda bien los nombres y tal vez confunda los estilos, pero una gran mayoría concuerda en que el arte es "muy difícil de entender". ¿Por qué, si se admite que el arte es "un vehículo de comunicación"? That is the question, como diría Sancho a don Quijote. El tema es complejo y requiere larga discusión, y el tiempo es corto —¡y el espacio!— Dejemos (por el momento) a un lado la cuestión, resumiendo: el arte va de prisa, en tanto que la información que debe acompañarlo va muy despacio; como es natural, el gap (el hueco) que se forma entre ambas instancias es muy grande, y la gente entra y sale (a menudo) despavorida de las escasas galerías. Mas no siempre ocurre así. A veces hay verdadera comunicación.

No es que la comunicación sea muy grande en "cuatro por cuatro", pero existe. Por ejemplo José M. Franco Codinach (La Habana, 1958), graduado de San Alejandro y en quinto año del ISA, inserta plumas en muchos de sus cuadros, y el cuadro mismo es un remedo del dibujo que hay en la pluma, no obstante lo cual da la impresión de ser un cuadro abstracto, sin que al parecer lo pretenda. ¿O sí, lo pretende?, podría uno preguntarse. No importa. En este caso la abstracción es bella





y hay riqueza plástica en la materia pictórica, trabajada con gusto, con delectación. Son texturas sobrias, de color agradable, que se apoyan en una esmerada ejecución. Franco ha tenido una vida muy activa en el mundo del arte estudiantil.

Gustavo Acosta Pérez (La Habana, 1958) se graduó este año del Instituto Superior y en el Salón 13 de Marzo de 1980 obtuvo el primer premio en pintura. En esta oportunidad exhibe dibujos y manchas, muy interesantes unos y otras. Los dibujos a lápiz transitan entre la realidad y el sueño, dándonos versiones aladas de vetustos edificios coloniales. La técnica del borrón se ajusta a sus propósitos y la atmósfera lograda sugiere mucho más de lo representado, con fino sentido de la composición. Con sus manchas de color se pone de manifiesto que en él predomina el pintor, aunque dibuje, y si es probable que no haya encontrado aún su camino definitivo, lo cierto es que en el desbrozo se van abriendo caminos innumerables. ¿Cuál de ellos tomará? Quizás ni él mismo lo sabe.

Por lo que se refiere a Carlos A. García de la Nuez (¡son nombres muy largos para pintores!), nacido en La Habana en 1959 y estudiante del ISA (quinto año), indudablemente se siente atraído por el tremendismo, venga de donde venga, y lo practica. Sus cuadros en exhibición son grandes, con grandes y tremendos problemas de serres torturados y colores insuficientemente mezclados (a propósito, claro). De un color insuficientemente mezclado con sus complementarios, se dice que es "sucio", pero si la insuficiencia es deliberada, entonces se dice que es "tremendo", y en este orificio cayeron Picasso, De Kooning, Dubuffet y muchos más, y todos los pintores del

mundo en sus raptos de furor, o como una pasajera manía. Ensuciar el color es bueno, cuando los colores excesivamente limpios empiezan a repugnar, tanto como desdibujar es bueno cuando se ha dibujado en exceso, con demasiada "probidad". ¡Todo es bueno cuando está bien hecho! Además, un pintor necesita desembarazarse de lo que le molesta, y si lo que molesta a un pintor son los colores lindos, ¡al cestol! Después de todo con esas lindezas se han fabricado cromos desde tiempo inmemorial, y continuarán fabricándose.

Cierra la jornada Moisés de los Santos Finalé, el más "viejo" del cuarteto (Cárdenas, 1957). Trabajador y estudiante del ISA, se graduó en Matanzas y en la ENA, y presenta una serie de dibujos con elementos de color titulada "Proyecto para un paisaje de La Habana", muy singular.

Finalé tiene dominio del dibujo y se las arregla con el color, armonizando paisajes urbanos de gran soltura y fluidez, ciertamente atractivos, gráciles, sin ninguna trascendencia momentáneamente. Dufy hizo otro tanto con París y ya era hora que La Habana tuviera su intérprete jovial, ligero y fresco. Claro está, La Habana verdadera no está ahí, pero eso importa poco de momento: lo que hay ahí es un ejercicio escolar, brillante, imaginativo, aireado, de una "posible" Habana. Con trazo rápido y seguro, Finalé casi nos da la ciudad ideal, la que él soñó... o la ciudad que quiso hacer a su antojo, como práctica de línea y color, y llamó "de La Habana" para darle nombre, sin saber que ya lo tenía: "Línea y color"... con Finalé.

ELE NUSSA

Fotos de TONY MARTIN

literatura literatura
tura literatura literat
tura literatura liter
ra literatura literatur
literatura literatura
literatura liter
literatura literat

camila henriquez ureña

DE Camila Henríquez Ureña, la excepcional profesora de Literatura que nació en la República Dominicana pero se nacionalizó cubana por el gran amor que sintió hacia nuestra tierra, escribió Mirta Aguirre unas palabras definitorias:

"Era una mujer muy alta, muy derecha, muy refinada, de noble rostro y gran encanto personal. Cuando murió, ya próxima a los ochenta años, pero todavía con completo dominio de sus facultades intelectuales y, como siempre, trabajando, nuestra cultura experimentó la pérdida de una de las mentes más serenas y lúcidas, más inquietas y desprovistas de prejuicios, más abiertas a todas las transformaciones de avance social, de cuántas han contribuido a forjarla. Y perdió, al mismo tiempo que un sólido saber, un diario ejemplo moral. Su larga vida se ubicó siempre en la más estricta dignidad (...) Modesta y sencilla hasta lo increíble, lograba en su claustro universitario, por espontáneo acatamiento de todos, que la cabecera estuviera siempre donde ella se sentaba (...) Esta estudiosa de buena pluma era enemiga de publicaciones".

Efectivamente, aunque era una gran escritora, Camila gustaba poco de publicar sus trabajos de crítica literaria, pero sí prefería "dictar"—este término tiene poco uso actualmente en el medio docente—clases en forma de conferencias que leía con excelente ánimo y gran donaire. Los alumnos de la antigua Escuela de Letras y Arte hablaban, por ejemplo, acerca de sus lecciones sobre Homero, Dante o Shakespeare y también de cómo leía fragmentos de la *Ilíada* o de la *Divina Comedia* con acento tal que conmovían al escucharlos.

Profesora asequible, sus clases lograban una cabal comunicación, pues se hacía entender por su lenguaje sencillo y natural. Era capaz de exponer los criterios más elevados y profundos sin pedantería alguna. Se cumplía en ella aquel apotegma de don Pepe de la Luz sobre que la sencillez "es el atributo simpático del verdadero talento". La sabiduría acompañaba a aquella mujer y, en efecto, al morir dejó un gran vacío en nuestros claustros universitarios.

Al publicarse ahora en edición de lujo por la Editorial Letras Cubanas el voluminoso libro que recoge el pensamiento literario y social de Camila Henríquez Ureña —Estudios y conferencias es su título— se corrige quizás el único defecto de la inolvidable profesora. Dejó muchas lecciones magistrales de literatura universal, hispanoamericana y cubana en el recuerdo de sus alumnos, pero sólo una breve folletería publicada. Debía haber deja-